

Texto modelo

El uso de dispositivos digitales en el aula universitaria es positivo si se acompaña de pautas claras. No se trata de reemplazar la lectura tradicional, sino de ampliar las herramientas de estudio.

En primer lugar, el acceso a bibliografía digital facilita la consulta y la actualización de fuentes. Además, el trabajo colaborativo en línea mejora la revisión de textos y la transparencia de los cambios.

Quienes se oponen argumentan que la tecnología dispersa la atención. Sin embargo, ese riesgo se reduce cuando existen objetivos definidos y una planificación del tiempo. En consecuencia, la clave no es prohibir, sino educar en un uso responsable.

Por todo ello, conviene integrar la tecnología como apoyo, no como sustituto. Una política equilibrada beneficia tanto a estudiantes como a docentes.